

Palabras y no solo palabras

El artista elabora su propio lenguaje. Inventa su lengua. Crea su semiótica personal, había señalado Emile Benveniste en un ensayo célebre. Lengua, lenguaje... ¿ Es seguro que pueden usarse tales términos a propósito de esa obra inquieta, frecuentemente transeúnte, propensa a las mutaciones, adicta a las transformaciones : la obra de arte contemporánea? Hay quienes, fieles a una ortodoxia conservadora discuten esta apropiación (no solo terminológica), que consideran excesivamente rápida y arrogante. Otros, no menos precisos pero provistos de una óptica que desde hace tiempo ha aceptado y destacado la convivencia de lenguajes no únicamente discursivos, no ponen problemas. ¿ Acaso no habría podido la humanidad escoger , como los delfines en sus veloces sacudidas o los pájaros cuando gorjean, otro modo de manifestar la experiencia de la vida y del entorno? Hipotéticamente, por qué no. Pero las realidades son otras. Por algo la potencia expresiva del hombre se ha orientado por carriles determinados. Y ha utilizado la palabra, ese instrumento tan peligroso como benéfico. Es nuestro habitual medio de comunicación.

La palabra. La letra. Son las tentaciones de Nora.

Ella juega, y al hacerlo se enfervoriza, se emborracha, se satura de letras. (es frecuente en los artistas alcanzar cierto grado, aparentemente inocuo, de alienación). Ella Nomina , y así avanza. ¿Cómo lo hace? Bien. Muy bien. Se lo constata en esta muestra donde la mirada percibe a una artista de valía. Hay ideas, sobresaliente sagacidad combinatoria, fuerza plástica, poesía, pensamiento, y algo más.

Dos Abecedarios.

Uno de ellos, del 91. El otro, actual, constituido por solas palabras. Ideas, dijimos. Verbos, solo verbos. Ella se deja arrastrar por los conceptos, por lo que significan, por las posiciones que asumen en el espacio plástico, en ese blanco que se convierte en blanco poseído por cantidad de significados abiertos, prometedores, apuntando a un futuro impreciso, oscilante frente a las posibilidades humanas de determinación pragmática. Hay infinitivos que son imperativos. Otros invitan... a jugar, a pintar....a jaranear. En estas propuestas se leen, se ven, implícitos, un cúmulo de juicios de valor. Nunca negativos. Sobreabunda lo que dona, imagina, investiga. Se lee y se mira, lo subrayamos. Nora ha advertido que la palabra por sí sola puede iconizar y lo aprovecha. Produce un doblete. Doble registro de semántica

visual y discursiva. Complementarias. Una se acopla a la otra. Crean conjuntamente. Funcionan, dirigidas y a la vez libres. Los misterios del arte.

Abecedario.

El conjunto de letras de nuestro alfabeto. Todas dimensionadas a una procesión guiada por un impulso inicial que continúa, que prosigue una vez iniciado, que no delata instrucciones precisas. Todo parece manar de un principio que avanza, instaurando, a veces, un centro: Charla.. seguida de luchar.....buscar, besar, bromear...

Juegos del lenguaje vittgensteinianos. El filósofo había entendido muy bien que es posible lograr conjuntos heterogéneos y heterodoxos. Aquí vemos una serie de términos, casi provocaciones, siempre cordiales, siempre buscando una proximidad ó complicidad, la que entablamos hablando de arte.

Un alfabeto.

Un mundo, un horizonte que no oculta, más bien exhibe, intenciones y deseos.

Deseos. Los de la artista. Ella se entrega por entero en esta faena sensible, expectante, esencialmente lúdica. Veintiocho letras en dos abecedarios que complementan dos puntos de vista. Son dos expresiones artísticas con toda la responsabilidad que ello comporta resolviendo los asuntos capitales de la invención, de la composición, de la estructura, nucleados en torno a El Sentido.

Rosa María Ravera

Presidente

Academia Nacional de Bellas Artes

Prólogo Universidad Nacional de Lanús

noviembre 2003